

se conjura el riesgo del prometeísmo apostólico que genera cansancio y frustración. El capítulo dedicado al corazón de Jesús, *manantial que sacia la sed*, presenta un cauce de espiritualidad para los jóvenes cristianos.

Como vemos, el profesor Gabino Urbarri ha cumplido en este libro cabalmente la intuición de Rahner, que él mismo cita, de que el teólogo sistemático ha de atender a la praxis pastoral (p. 154), convencido de que, sin una buena dogmática no se puede hacer una buena pastoral. Desde este presupuesto, esta obra se dirige a los pastoralistas del ámbito juvenil para ofrecerles un cimiento firme para su misión de anunciar a Jesucristo Salvador, ya que “en la pastoral difícilmente se transmite lo que no se vive” (p. 107).

Rafael Delgado Escolar

L'ECUYER, C., *Conversaciones con mi maestra* (Espasa, Madrid 2021). 336 pp. ISBN: 978-84-670-6333-2

En un momento de retos y desafíos, en los que más que nunca son necesarios criterios sólidos en educación, aparece esta obra, *Conversaciones con mi maestra*, en la que Catherine L'Ecuyer realiza una tarea importante de análisis sobre la realidad que encierran las nuevas metodologías educativas.

A partir de un autor, Herbart, y de un concepto clave, la educabilidad, la autora intenta diferenciar las dos grandes concepciones de la educación que envuelven cualquier forma de enseñanza. Una postura que considera al alumno como un ser totalmente modelable por parte de los educadores, y otra, que entiende que en el interior del niño se encuentra la semilla de la educación y que, consecuentemente tiene libertad absoluta para construirse a sí mismo sin intervención del maestro ni de ningún contexto alguno que le condicione.

A partir de estas dos posturas, Catherine, explica espléndidamente aspectos socialmente confundidos con frecuencia, como: el conductismo, el adiestramiento, la pedagogía tradicional, el descubrimiento o la clase magistral intentando eliminar los mitos y los falsos rumores que arruinan o ensalzan algunas metodologías dependiendo de los intereses del momento.

El texto supone una aportación a la educación porque se atreve a revalorizar la importancia de la filosofía educativa como fundamento de la enseñanza y a poner en cuestión la manera de elegir los métodos de trabajo en la práctica docente. No es posible saber cómo enseñar sin tener claro hacia dónde se quiere llegar, sobran medios y faltan fines. Muchas veces escasea la formación y el conocimiento sobre los métodos que se emplean en la enseñanza y se acaban incorporando a la docencia por el simple hecho de estar de moda.

La autora intenta desmontar estas modas pedagógicas que afectan a estudiantes, profesores y familias, intentando desvelar las concepciones filosóficas y antropológicas que se envuelven en las entretelas de los métodos educativos.

Con gran acierto, L'Ecuyer expone en qué consiste el realismo y el idealismo filosófico, describiendo las diferentes vías de acceso a la realidad (sensibilidad, razón, sentimientos). A partir de este planteamiento se centra en la diferencia que supone, a nivel educativo, descubrir la realidad o construirla mediante el conocimiento y las implicaciones que esto puede traer para la personalización y la socialización de los niños.

El libro hace una apuesta clara por la educación realista y presenta como método idóneo para llevarlo a cabo la pedagogía de Montessori. Desde la visión de esta pedagoga se profundiza en las falsas críticas contra la enseñanza tradicional situadas siempre en la corriente conductistas y se intentan desmontar los *neuromitos* que colocan a la Escuela Nueva siempre fuera de esta corriente y vinculada siempre a la pedagogía activa. Por otra parte, se hace una crítica seria, a veces, no muy documentada, sobre las consecuencias que se derivan del exceso de sobreestimulación del alumno, alertando de los intereses del mundo empresarial en la promoción y venta de métodos y de productos educativos.

La autora resulta, a la vez, atrevida e irónica, cuando presenta los problemas emergentes de la educación. Critica con vehemencia el papel de los educadores y la pérdida de autoridad en la escuela. De igual modo se cuestiona seriamente el concepto de la actividad en la práctica docente.

Tras un recorrido por los autores principales de la Escuela Nueva y una precisión sobre el origen, el fundamento y el método, la profesora presenta a Rousseau como el impulsor oculto de la escuela Nueva, en los que se busca que la educación no produzca desigualdad social.

Una alerta sobre la confusión entre sentimiento y pensamiento permite atisbar las dificultades que puede traer a los alumnos centrar su aprendizaje solamente en las emociones, abandonando todo vínculo de un aprendizaje significativo.

Otro aspecto interesante que encontramos en estas páginas está referido al asombro, o el deseo de conocer en la persona. En esta propuesta se habla de la empatía con la realidad como forma motivadora en la que se produce un intercambio entre los deseos internos de conocer la realidad y la belleza que suscita lo que rodea a la persona.

Por último, la reflexión apunta hacia una búsqueda de la sabiduría como fin y meta de la educación, dando un impulso a esta bella tarea y abandonando el reduccionismo de una misión tan noble al simple hecho de adquirir conocimientos, saberes o estrategias sin lograr ningún significado para las preguntas de sentido en el ser humano.

Esta lectura es, sin duda, un medio para hacer pensar a cualquier docente o padre de familia sobre la necesidad de tomarse en serio la elección de centro a la hora de incorporar a su hijo al sistema escolar.

M^a Eugenia Gómez Sierra